

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA (3)

Para una mejor comprensión de las distintas fases se ha subdividido este apartado atendiendo al criterio de explicación por corte, ya que puede ocurrir que en uno de ellos aparezca alguna fase no contemplada en el otro.

CORTE 1

FASE I (PRECALIFAL)

Esta fase se ha podido estudiar en pocos puntos de la excavación debido a la gran cantidad de restos arqueológicos documentados de la Fase II que los ocultan. Por un lado, se trata de restos de vertederos (UU.EE 316, 193 y 177), dos muros (UU.EE 351 y 549) y un pozo (U.E. 358) bajo las casas 5 y 7 y, por otro, una preparación de suelo de cal (U.E. 495) en la zona Norte, además de un pozo al Sur (U.E. 380), bajo la casa 1. La escasez de datos no nos permite una interpretación funcional de los mismos, ni tampoco precisar a

qué tipo de edificios pudieron pertenecer, pero sería lógico pensar en un área con huertas y tierra de labor previa a la expansión urbanística que se desarrolla en época califal. La cerámica asociada a estas estructuras y estratos nos sitúan esta fase en momentos muy avanzados del emirato, por tanto, inmediatos al califato.

FASE II (CALIFAL)

A esta fase pertenecen la mayor parte de las estructuras documentadas durante los trabajos en este corte. Se trata de un sector de arrabal compuesto por tres calles, quince casas completas y algunos restos pertenecientes a otras doce unidades domésticas excavadas sólo de forma parcial.

A pesar de contar con una descripción pormenorizada de cada casa en la correspondiente memoria presentada, hemos preferido, para no alargar en demasía este artículo, hacer una caracterización general de las mismas, a modo de conclusiones, dado que el patrón general es homogéneo, aunque eso sí, no hay dos casas exactamente iguales. De este modo, podemos concluir lo siguiente:



Lámina I. Vista aérea del Corte 1.

Las calles

La trama urbana de este pequeño sector de arrabal se estructura en torno a calles prácticamente ortogonales, pavimentadas y dotadas de sistemas de recogida de aguas pluviales así como evacuación de aguas sucias. Conservamos restos de tres de las calles que debieron conformar una manzana: la calle B con orientación Noroeste-Sureste y las calles C y D con orientación Noreste-Suroeste, a las que abren todas las casas documentadas. Si atendemos a datos referidos a otros arrabales de Córdoba, con calles de 6 m. de anchura, como el denominado Camino de las Abejorreras en Vistalegre (RUIZ, MURILLO y MORENO, 2001, 161), de 8 m. de anchura en Cercadilla (FUERTES e HIDALGO, 2001, 165) y al propio entorno del centro comercial Zoco Córdoba, donde se han llegado a documentar avenidas de más de 10 m. de ancho (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141), podríamos considerar estas calles localizadas en el solar de la futura piscina municipal de poniente, como parte de la malla urbana, no pertenecientes, por tanto, a ejes principales de tránsito, debido a su inferior anchura.

El pavimento lo constituye una gruesa capa de grava de color grisáceo (4) (UU.EE 120, 616 y 622), característica ésta presente también en otras zonas de los arrabales occidentales, como en las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 124), o mezclada con restos de tejas y cerámica apisonada en Poniente (RUIZ, 1999, 109). Existen otros casos más excepcionales en la propia Córdoba en los que se emplean lajas de piedra para los pavimentos de calles y plazas, como son los casos, respectivamente, del denominado camino de las Abejorreras (RUIZ, MURILLO y MORENO, 2001, 161) o de la plaza excavada en la finca del Fontanar (ZAMORANO, 2003, 163).

Aproximadamente en el eje axial de estas vías discurre una atarjea formada por una fosa simple cubierta con lajas de piedra dura, para lo que suele emplearse la pizarra. Esta canalización general evacúa únicamente las aguas pluviales recogidas en las casas, bien de los patios, bien de las traseras de las casas, que son transportadas a través de canalizaciones de calcaenita labradas en bloques, con cubierta también de calcaenita. Este sistema de drenaje está perfectamente definido e incluso jerarquizado, buscando el objetivo de evitar inundaciones por un lado y que se mezclen las aguas fecales con el resto por otro, estando este aspecto bien fundamentado jurídicamente (VIDAL, 2000, 105-108) y regulado por el *cadí* (IBID., 2000, 122). Las aguas sobrantes de estas canalizaciones públicas tienden a dirigirse hacia arroyos y vaguadas (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 142), que de forma natural se encargan de encauzarlas hacia el río.

Las aguas sucias son objeto de un tratamiento diferente a cuyo fin se intenta evitar el almacenamiento dentro de la casa. Así, habitualmente la letrina vierte las aguas fecales a un pozo ciego situado en

la propia calle, junto a la fachada, que pertenece al dueño de la misma, considerándose este ámbito inmediato a la casa, *finá'* o espacio de respeto (VIDAL, 2000, 103). Esta práctica es muy habitual en Córdoba (MURILLO, CASAL y CASTRO, 2004, 270), aunque existen casos en la ciudad en los que existieron fosas sépticas donde evacuaron las aguas residuales de varias unidades domésticas a través de albañales (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141). No obstante, estos grandes pozos negros comunitarios constituyen a día de hoy una auténtica excepción.

En algunas ocasiones se instalaron en la puerta principal de la casa, en plena calle, un rellano o sardinel de acceso a la vivienda (por ejemplo la U.E. 121, correspondiente a la casa 5), aunque en el sector de arrabal documentado tampoco es una norma. No es inusual, sin embargo, en las casas andalusíes de la ciudad, documentándose ejemplos similares en las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 124). Como hemos señalado, este espacio se considera *finá'*, y por tanto no es estrictamente público, sino de respeto, con derecho preferente del propietario de la casa (VIDAL, 2000, 103), de ahí la posibilidad de que cada propietario pueda disponer en él alguna mejora. Las calles se encontraban colmatadas con derrumbes de los tejados (UU.EE 42, 84, 253, 251), así como por gran cantidad de elementos metálicos (clavos, bisagras, aldabones) que debieron pertenecer a los cierres de las viviendas. Estos restos constituyen ya parte del saqueo de las mismas, una vez arruinadas y abandonadas las casas para las que sirvieron. Su variedad y morfología nos permite hacernos una idea aproximada del aspecto tanto externo como interno de las casas andalusíes del siglo X.

Hacia el exterior, las fachadas debieron tener una sola planta, con la orientación del tejado paralela a la calle y estuvieron enlucidas en color blanco. Se han encontrado algunos restos que así parecen indicarlo (casa 12). Del mismo modo, no tendrían, por lo general, más vano que la puerta de acceso. En cuanto a las calles, podemos imaginar unas vías de tránsito de unos tres metros de anchura, pavimentadas con gruesas gravas, con una ligera depresión en el centro, justo en el punto donde está el desagüe de la misma.

Las casas

Dentro de este apartado podemos diferenciar dos grupos. Por un lado, nos encontramos con quince casas excavadas en su totalidad (casas 1-15) y, por el otro, restos muy parciales de doce viviendas más (casas 16-28). Del estudio de las primeras podemos establecer una serie de conclusiones generales.

Las técnicas constructivas empleadas en la edificación de estas viviendas es bastante homogénea:

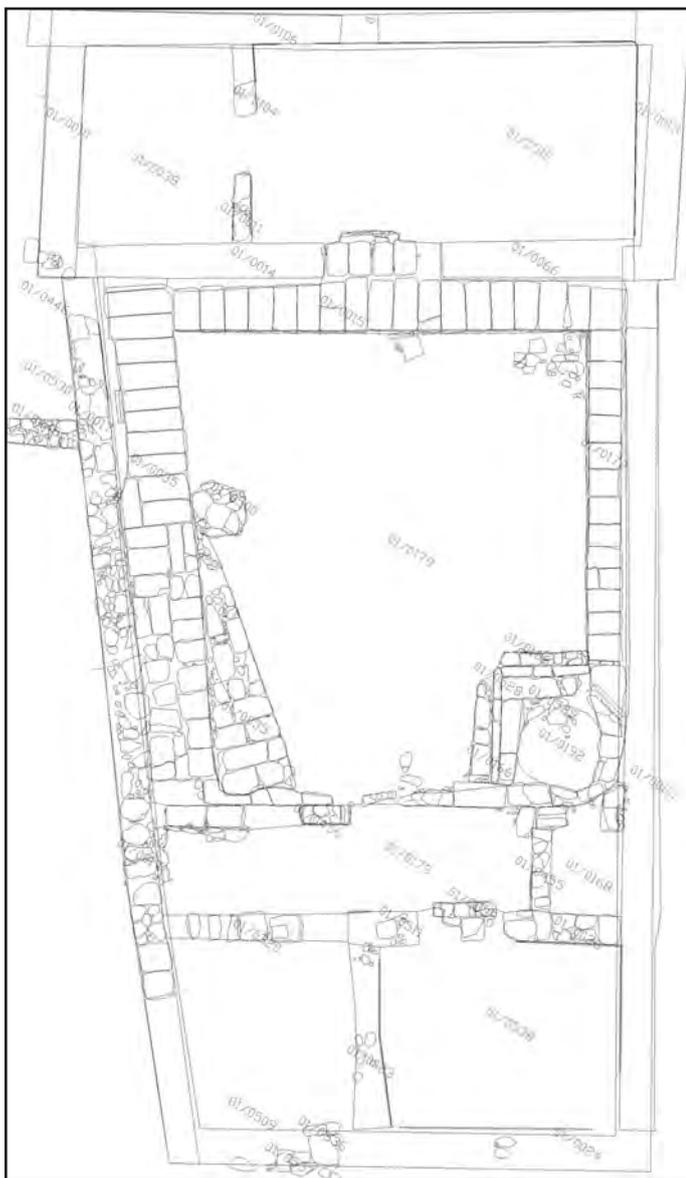


Figura 2.- Planta de la casa 1.

Los muros

Los muros maestros suelen constar de una cimentación de mampostería y un alzado de tapial enlucido. En los casos en los que encontramos zócalo, está constituido por dos hiladas más de mampuestos a fin de fortalecer la estructura de los paramentos y en algún caso se utilizan sillares de tamaño medio en posición vertical o “a tizón” (casas 6 y 15). El tapial o *tábiya*, está compuesto por arcilla de color rojo sin aglutinante y sin apenas material de escombros como cerámica, grava, cal, etc. Para cubrir este tapial se emplea una capa de picadura de sillar, que debe corresponder, a nuestro entender, a un método para poder extraer los cajones

utilizados para la fabricación del tapial sin que se desmorone ni pierda parte de su materia, o bien a un sistema de fijación del posterior enlucido, quizás por su mayor adherencia. Finalmente, sobre esta capa se dispone el mortero de cal y arena que constituye el revestimiento del muro. En algún caso hemos encontrado dos revestimientos sucesivos de características similares, lo que nos indica la existencia de reformas internas. La decoración se realiza en color rojo almagra para los zócalos y blanco para la zona media, suponemos que la conexión entre ambas se situaría aproximadamente a un metro de altura. Los únicos elementos decorativos documentados son una banda de separación blanca en la conexión del zócalo con la zona media (casa 7) y una banda vertical, también en blanco, en las jambas de una alacena (casa 13). En ningún caso se han encontrado motivos decorativos geométricos o figurados, siendo la bicromía simple la característica general. Existe una diferencia, en cuanto al grosor se refiere, entre los muros principales de la vivienda y aquellos de distribución interna dentro de las crujías (muros medianeros y muros maestros o estructurales). Los primeros presentan de forma general 0.55 m., mientras que los segundos oscilan entre los 0.35 y 0.40 m de grosor. Este planteamiento es especialmente claro en los laterales, donde se comparte la medianera con el vecino. En el interior de la propia vivienda hay muros o más bien tabiques que no soportan cargas, sino que sirven exclusivamente para compartimentar espacios. En esta ocasión suelen ser más delgados, sin que suelen sobrepasar los 15/20 cms. de espesor. Estos últimos son especialmente frecuentes en la separación interna de las crujías, lo que nos indica la orientación de las mismas.

Los accesos

Los vanos de acceso a las casas presentan unas dimensiones próximas a 1.20 m de anchura, sendas quicialeras de mármol, con piezas de pequeño formato reutilizadas y, en algún caso, restos de mochetas en calcarenita. De ello deducimos que la entrada a la vivienda se realizaba a través de puertas de dos hojas de 0.60 m de anchura cada una. Con los elementos metálicos recuperados podríamos hacer una reconstrucción aproximada de su aspecto, pues existen goznes, clavos con cabeza decorada con rosetas, llamadores con forma de aro y bisagras de diferentes tamaños. Encontramos nuevamente quicios en los accesos a las estancias principales de la vivienda como salones, letrinas o despensas, mientras que la entrada a las alcobas y demás estancias menores se practica a través de vanos de 0.80 m de anchura y raramente conservan quicios, por lo que cabría pensar en cortinajes o elementos en madera que proporcionarían intimidad a estos espacios.

Los pavimentos

Los diferentes tipos de pavimentación nos informan, junto con la distribución de las estancias dentro de la planta general de la casa, del uso al que estaba reservado cada habitación.

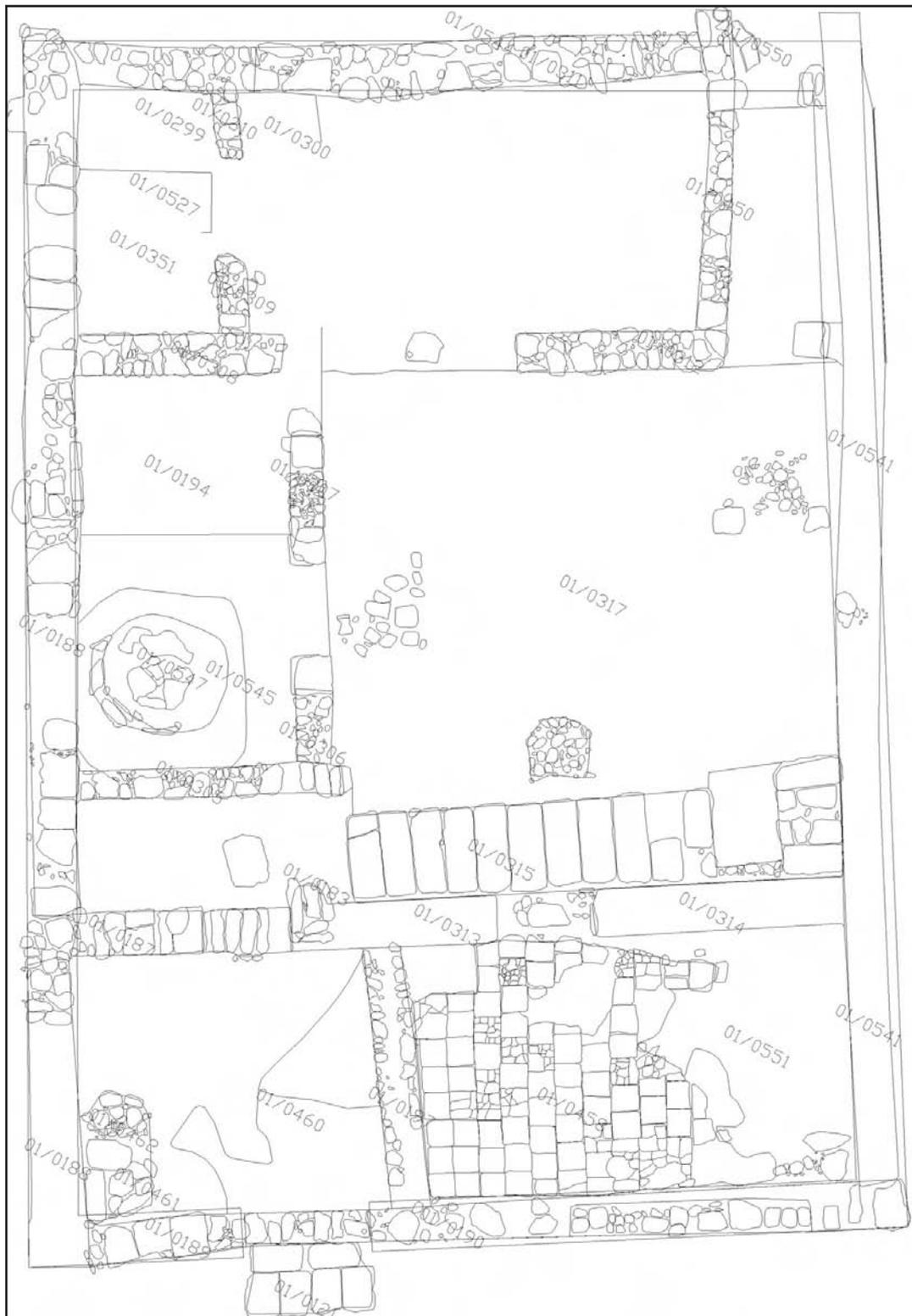


Figura 3.- Planta de la casa 7.

En los zaguanes de entrada se utilizan lajas irregulares de pizarra, así como algún fragmento de piedra caliza desbastada e incluso elementos arquitectónicos desechados (5) (casa 6). En Córdoba se han encontrado también pavimentos correspondientes a este tipo de estancias conformados por lajas de caliza o baldosas cerámicas (MURILLO, 2003, 174), aunque son menos frecuentes que los aquí documentados. Los andenes de los patios se realizan con lajas

rectangulares de calcarenita que habitualmente lo recorren en sus cuatro lados, mientras que algunas estancias, que hemos identificado como de servicio, presentan un pavimento de cantos de río de tamaño pequeño. El resto de habitaciones, como salones, alcobas y posibles almacenes, tienen suelos de tierra apisonada, ya sean de picadura de sillar o de tierra arcillosa, que tal vez no sean más que la preparación de pavimentos de losas de barro cocido,

o simplemente se trate de una base regularizadora sobre la que disponer esteras o alfombras en el mejor de los casos.

Por último, destacamos la conservación de algunos de los pavimentos y de la propia estructura de las letrinas. Además de un acceso realizado con losas de barro, grava o tierra apisonada, la estructura de la zona de evacuación se construye mediante dos losas de calcarenita unidas por el lado mayor, con un rebaje central alargado, que habilita una ranura por la cuál arrojar las inmundicias al albañal, que a su vez vierte los restos orgánicos al pozo negro. Este sistema es muy habitual en Córdoba, existiendo ejemplos idénticos a los aquí localizados en Cercadilla (CASTRO, 2001, 257) o en las casas del Naranjal, donde, excepcionalmente, hay algunas en las que la hendidura central queda enmarcada por ladrillos (CAMACHO, 2002, 125).

El circuito del agua

Los pozos

No hemos podido localizar pozos de agua en todas las viviendas. (6) En los casos en los que éstos han aparecido, siempre en los patios, se trata de encañados de calcarenita en los que se apoyan brocales de cerámica. Tan solo en una de las unidades domésticas (casa 4), el pozo debió estar conformado por brocales superpuestos, técnica no muy frecuente en Córdoba (7). Tres de estos pozos (casas 1, 4 y 8) presentaban a su alrededor un enlosado cuadrangular con salpicadero o rebosadero que sirvió para embellecerlo, aunque también debieron tener una función más práctica, como evitar el encharcamiento alrededor de él. Se han encontrado numerosos ejemplos en Córdoba, preferentemente de planta cuadrangular, aunque también los hay de planta octogonal (MURILLO *et alii*, 2003, 385). Así, se documentan en Cercadilla (CASTRO, 2001, 247) o en las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 129) ejemplos con ambas plantas.

Pozos negros o fosas sépticas

Los pozos negros están localizados junto al muro de fachada y alejados del colector general a fin de no contaminar las aguas que corren por él. Esta es una práctica habitual en la Córdoba califal, en la que el urbanismo, perfectamente planificado, contempla de partida esta diferenciación de la naturaleza de las aguas, con el fin de poder aprovecharlas para distintos usos y garantizar la potabilidad del agua.

Las canalizaciones

Existen dos tipos de canalizaciones:

Canalización principal. Nace en la zona del patio de la casa y reconduce todas las aguas recogidas en la vivienda por las canalizaciones secundarias. Todas son construidas en bloques de piedra calcarenita o caliza con el conducto tallado y una cubierta del mismo material con la sección invertida. Esta técnica es conocida en la ciudad desde época romana existiendo numerosos ejemplos. La unión se realiza con mortero de cal que actúa como impermeabilizador evitando de este modo molestas filtraciones.

Canalizaciones secundarias. Son de diferentes tipos y tamaños dependiendo de su uso. Desde el tejado, el agua de lluvia discurre por las tejas cayendo, bien directamente sobre el pavimento del patio, bien reconducida a través de atanores cerámicos hasta algún punto del patio donde conecta con la canalización principal. En dos de los patios documentados, hemos podido localizar canales

perimetrales que transportan el agua hasta la canalización principal (casas 6 y 9).

Las aguas que caen por las traseras de las casas se reconducen hacia unas estructuras cuadrangulares que conectan con canalizaciones secundarias que se dirigen al patio para evacuar en las principales o lo hacen directamente a la calle.



Lámina II. Corte 1. Vista de la casa 10.

Funcionalidad de las estancias

La distribución de los espacios dentro de las viviendas también responde a un patrón bastante homogéneo.

Como norma general hay que decir que las casas tienen menos anchura que longitud, dando como resultado unas fachadas algo estrechas y un desarrollo de la misma hacia el fondo. Encontramos dos tipologías de casas: de dos crujías (8) y de tres crujías. Todas las casas tienen patio central de distribución.

Independientemente del número de crujías, todas presentan:

- Patio. Constituye el espacio neurálgico de la casa. Su función principal es la de distribuir las estancias, el aire, la luz y recoger el agua de lluvia. El patio es, por tanto, el espacio esencial de la casa andalusí, no solo por que se configura arquitectónicamente en el articulador de los espacios, sino también por que en él se desarrolla buena parte de la vida cuando las condiciones atmosféricas lo permiten. Su forma, como es habitual, está condicionada por la de la parcela original (MURILLO, 2003, 175) aunque en el caso que nos ocupa tienden a ser cuadrados o ligeramente rectangulares. Contienen, por lo general, un pozo para extraer agua y en algunos casos, la tierra, con alto contenido en materia descompuesta, nos podría indicar la existencia de vegetación. En sólo dos casas, el patio aparece claramente enlosado por completo (casas 2 y 3) (9), mientras que en otras hay indicios suficientes como para plantear la posibilidad de que así estuvieran, aunque el grado de conservación de los mismos no permite aseverarlo con rotundidad. Lo habitual es un andén perimetral que permite el acceso a todas las estancias sin pasar por la zona baja. Este andén tuvo que estar cubierto, ya que en alguna de las casas se conservan canalizaciones perimetrales de evacuación de aguas, que parece indicarnos una función de recogida de aguas pluviales (casas 6 y 9).



Lámina III. Corte 1. Vista de la casa 14.

- **Zaguán de entrada.** Suelen localizarse en uno de los laterales del muro de fachada o en posición centrada, aunque es más frecuente la primera que la segunda. Por regla general, por uno de sus laterales discurre la canalización principal de la casa. Nunca presenta las puertas alineadas con el eje principal de la vivienda preservándose así la intimidad mediante estos accesos acodados (CASTRO, 2001, 256) aunque existe algún caso con esta peculiaridad en las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 124). En contados casos se dispone en el propio zaguán un banco para descansar, es lo que ocurre en una casa de Cercadilla, que tiene paralelos en *Bayyana* (CASTRO, 2001, 256). En tan solo una de las casas de la Piscina Municipal de Poniente (casa 13) ha podido definirse un muro que quizás sirviese para disponer uno de estos rebancos.
- **Letrina.** Estancia rectangular compuesta por un pasillo pavimentado con losas de barro, grava o tierra apisonada y una estructura de evacuación. Suele tener su acceso desde el patio y en muy contadas ocasiones lo haría directamente desde el zaguán, por lo que prácticamente todas, salvo en un caso, se disponen en la primera crujía. Rompe la norma la construida en la casa 6, ubicada en la crujía lateral con un acceso independiente en “L” y pavimento de losas de calcarenita. Esta situación, junto al zaguán pero con acceso desde el patio, es también una característica de las casas del Naranjal (CAMACHO, 2002, 125). En este último sector de los arrabales occidentales se comprueban diferentes soluciones a la evacuación de aguas fecales, que pueden conducirse mediante atanores, canalizaciones de ladrillo o piedra, desaguando en pozos negros que pueden estar tanto en el interior de la casa como en la calle (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141) o atarjeas existentes bajo las calles (CAMACHO, 2002, 125). En algún caso excepcional, como en el Polígono 3, se ha llegado a excavar un pozo negro al que vertían canalizaciones de varias casas (MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 141). Esta variedad de soluciones no se produce en el caso de la Piscina Municipal de Poniente, donde en todos los casos esta agua contaminada se conduce mediante una pequeña canalización de piedra a un pozo negro ubicado siempre en la calle, delante de la fachada.
- **Salón.** Habitación principal de la casa. Se localiza en el eje de la misma, en la segunda crujía. Su forma es rectangular y en las casas que presentan mayor anchura se convierte en salón con alcoba. En estos casos, las dos estancias están separadas por un murete de compartimentación interna. Dado que en ninguno de los casos

han aparecido quicios, pensamos que no tuvieron ningún tipo de puerta, sino que la separación se haría preferentemente mediante cortinas (CASTRO, 2001, 253). Los suelos suelen estar al mismo nivel y el vano de acceso desde el patio suele ser simple y centrado respecto del salón. En tan solo uno de los casos nos encontramos con una alacena decorativa en uno de los muros, cuya función concreta desconocemos (casa 13). Es la habitación más cuidada en lo que se refiere a pavimentación y enlucido. En la inmensa mayoría de las ocasiones estos salones están enlucidos en color rojo almagra, sin embargo, las pavimentaciones no siempre están tan cuidadas como los alzados, entendiéndose que cuando no hay solerías de baldosas de barro, cuestión que sólo ocurre en las casas 2, 3 y 12, los suelos de tierra fueron cubiertos por esteras, tarimas o alfombras. En las casas del Naranjal existen salones con sendas alcobas laterales (CAMACHO, 2002, 126), aunque no es lo habitual.

- **Cocina.** Sólo hemos localizado dos habitáculos (casas 10 y 12) que cumplirían esta función, debido a los restos localizados *in situ* (10), y otra más que podría haber servido también para este fin por comparación con los casos anteriores (casa 6). Suelen ser estructuras situadas en la crujía lateral o en una esquina del patio de la casa. La inexistencia de un habitáculo dedicado a tal fin no quiere decir que no se cocinase en la casa, sino que se haría en otras habitaciones que serían polivalentes, o incluso en el patio, donde se desarrollaba buena parte de las actividades. En la casa 7 se encontró, en una habitación junto al zaguán de entrada, un anafe y restos de ceniza, así como otros objetos cerámicos que parece indicar que la preparación de alimentos pudo hacerse en esta estancia, que por su disposición, tipo de pavimento y dimensiones debió tener un carácter polivalente.
- **Despensa.** Sólo en una estancia de una de las casas se ha localizado una cerámica de almacenamiento, en este caso enterrada en el suelo hasta el cuello y que podría corresponder a una despensa (casa 6). No obstante, dadas las grandes dimensiones de dicho espacio y su ubicación junto a la fachada, podríamos pensar en actividades vinculadas con el comercio. En cualquier caso se corresponde con la habitación auxiliar, existente en muchas casas tras la fachada.

Las demás estancias de la casa no han conservado restos claros que puedan indicarnos su función, pudiendo ésta ser diversa e incluso polifuncional, atendiendo a lo expuesto anteriormente (*vid. supra*).

Las actividades económicas a las que se dedicaban los habitantes de este sector del arrabal occidental de la ciudad parece que pudieran estar vinculadas con los trabajos agrícolas y artesanales. El hallazgo de azadas, hoces o almocafres podría indicarnos la existencia de labriegos. Sin embargo, prácticamente no se han identificado espacios que pudieran haber funcionado como establos (11) tan comunes en las viviendas de los labriegos. Destacamos también la existencia de conchas con marcas de uso y dedales piriformes que pueden quizás relacionarse con actividades relacionadas con el cuero. Del mismo modo, algunos objetos punzantes, como veremos en el último apartado, vienen siendo interpretados como agujas para el cosido de las pieles. También se localizó un ponderal, piezas que se relacionan con la actividad comercial. Por tanto, no parece existir una especialización clara en las actividades desarrolladas por los habitantes de este sector de los arrabales occidentales.



Lámina IV. Corte 1. Suelo de ocupación de la casa 7.

El resto de artefactos exhumados nos informan sobre los utensilios de iluminación, las cocinas, el menaje del hogar, los sistemas de almacenaje y transporte de agua y otros productos, así como los sistemas de calefacción por medio de braseros (12) de caliza decorados en diferentes tamaños. La excavación de varios suelos de ocupación (casas 6 y 7) aportan una valiosa información sobre los objetos que hacían la vida en este barrio más cómoda a sus habitantes.

Uno de los aspectos más significativos documentados en el transcurso de la excavación, especialmente en el corte 1, es la forma en que se disponen las traseras de las casas. Éstas jamás son compartidas, sino que cada casa tiene su muro propio, separándose unos centímetros de la casa opuesta (13). Este hecho obliga de algún modo a preparar una evacuación de aguas de lluvia de estas traseras. A estos espacios no se accede desde la casa, sino que deben interpretarse dentro del concepto jurídico del *finá'*, o espacio de respeto contiguo a la casa (VIDAL, 2000, 103).

En esta ocasión, la evolución del propio barrio y la no contemporaneidad de las calles C y D, llevaron a esta singular disposición de las traseras dentro de la manzana. La calle C se construyó en primer lugar, años más tarde se crea la calle D con sus casas correspondiente. Los dueños de las casas de la calle C tenían ya consolidadas sus propiedades individuales y respetables, por tanto, según el derecho. Al realizarse las nuevas casas de la calle D, éstas no podían pegarse a los muros traseros de las casas existentes, ya que habrían provocado un conflicto legal por el aludido *finá'*. Este hecho obligó a la creación de un doble muro trasero y su correspondiente evacuación de aguas. Lógicamente serán las casas de la nueva calle D, las que tienen la obligación de garantizar la evacuación de aguas de estos espacios de respeto jurídico, ya que son ellas las que generan el problema a las casas preexistentes. Al decir de Vidal Castro “las canalizaciones cerradas de desagüe solo pueden pasar por la propiedad del vecino con su consentimiento, pues no existe servidumbre legal de desagüe que obligue a otro a aceptar el paso de un albañal” (IBID., 2000, 103). “Por ello, lo más sencillo y menos conflictivo es, siempre que se pueda, evacuar a través de la propia vivienda” (IBID., 2000, 104). Es esto justamente lo que comprobamos en las casas de la calle D.

En cuanto a la calle B, se observa que es simplemente una vía de conexión entre las denominadas C y D, ya que las casas no abren a ella. También es más corta y no está bien alineada, lo que demuestra su carácter secundario. A tenor de lo documentado con respecto a las traseras, la hipótesis de la edificación de la manzana en dos momentos diferentes quedaría avalada por la línea continua tanto de fachada como de muros traseros en los casos que abra a la calle C, que presentan una mayor homogeneidad en sus plantas. Las casas de la calle D, sin embargo, muestran plantas más irregulares en sus dimensiones y quiebros en sus muros traseros, producidos por las diferentes soluciones empleadas para la evacuación de las aguas traseras. Por otro lado, en la calle D vemos asimismo dos momentos edilicios. Las casas 1, 5, 7 parece que pueden pertenecer a un primer momento, mientras que la construcción de la casa 9, ligeramente oblicua por razones desconocidas para nosotros, obligó a que las casas 11, 13 y 15 modificasen la orientación de sus muros con respecto a la perpendicular de las parcelas.

FASE III (MODERNA/CONTEMPORÁNEA)

Representada por un estrato de color gris, cubre en todo el yacimiento a la U.E. 3, de color anaranjado, identificada como el estrato de amortización posterior a la fase islámica. Numerosas zanjas de plantación de olivo (esta zona se conoce popularmente como los “olivos borrachos”) que todavía conservaban parte de las raíces (U.E 126), de las que sólo hemos excavado una con rigor arqueológico, aportan material cerámico compuesto por loza blanca y azul, datando esta fase en época moderna/contemporánea.

FASE IV (CONTEMPORÁNEA/SUBACTUAL)

Estrato de colmatación con vertidos muy heterogéneos. Sirve de nivelación para el campo de fútbol de tierra existente al comienzo de las labores arqueológicas.

CORTE 8

Se localiza en la mitad oriental del solar. Las fases documentadas en el Corte 8 son las siguientes:

FASE I (PRECALIFAL)

Esta fase se ha podido documentar en pocas ocasiones debido a la gran cantidad de restos arqueológicos recuperados de la Fase II que los ocultan. Se trata de dos muros, del primero sólo queda la cimentación de cantos (U.E. 225) cortada por una fosa de vertedero (U.E.170) bajo la casa 28 y el segundo un muro de sillarejo (U.E. 224) bajo el pavimento de grava de la calle A.



Lámina V. Corte 8. Vista aérea.

FASE II (CALIFAL)

A esta fase pertenecen el resto de estructuras documentadas durante la excavación de este corte. Se trata de un sector de arrabal compuesto por una calle y restos de nueve casas.

La trama urbana de este pequeño sector de arrabal se estructura en torno a la calle A en sentido NW-SE pavimentada con grava (U.E. 17). La prolongación de la calle C, localizada en el Corte 1, discurriría al Norte de los restos documentados.

Las viviendas excavadas corresponden a la zona central de una manzana. En ningún caso contamos con las primeras crujías de las viviendas, por lo que las letrinas y zaguanes no se han encontrado. Esta falta de datos, que contrasta con lo que sucede en el corte 1, motiva que no podamos hacer un estudio completo. No obstante, contamos en la mayoría de las casas con los salones y los muros medianeros, que en esta zona del barrio no poseen traseras para evacuación de aguas como veíamos en el corte 1. Las casas son de menores dimensiones y el estado de conservación es bastante deficiente. En las casas 31, 33 y 37 se ha documentado la última fase de ocupación, representada por la preparación de los suelos a base

de greda. No contamos apenas con pavimentos ni resto alguno de canalizaciones.

De las casas 33, 34, 35, 36 y 37 tan solo poseemos datos de los salones. Los muros son de mampostería en cimentación y alzado de tapial con revestimiento de picadura de sillar. Sólo los muros de la casa 34 conserva una mínima parte del enlucido.

Tanto las menores dimensiones de estas casas con respecto a las del corte 1 como la inexistencia de traseras, nos podrían indicar la simultaneidad en la construcción de estas casas.

FASE III (MODERNA/CONTEMPORÁNEA)

Representada por un estrato de color gris, cubre en todo el yacimiento a la U.E. 3, de color naranja e identificada como colmatación de época islámica.

FASE IV (CONTEMPORÁNEA/SUBACTUAL)

Estrato de colmatación con vertidos muy heterogéneos, sirve de nivelación para el campo de fútbol de tierra existente al comienzo de las labores arqueológicas.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS MATERIALES ASOCIADOS

Son muy numerosos los objetos encontrados en los niveles de abandono de las distintas casas. Debido a su interés, están siendo actualmente objeto de un estudio específico. Por el momento podemos avanzar algunas conclusiones preliminares y un tanto genéricas de la variada panoplia de ajuares recuperados. Podríamos establecer tres categorías:

Objetos en hierro. Entre los objetos de hierro podemos establecer dos grandes grupos: los pertenecientes a las puertas de las casas, como clavos, bisagras, apliques variados, alcayatas, cerrojos, etc. y los útiles vinculados a labores domésticas y agrícolas, destacando especialmente varias hoces, cuchillos y un azadón, que tienen grandes paralelismos con el conjunto recuperado en Liétor (Murcia) (ROBLES y NAVARRO, 1994). Lamentablemente estas piezas aún no han sido restauradas, por lo que debido a la corrosión no es posible documentarlas de manera precisa, ya que en muchos casos no puede apreciarse claramente la forma original. De cualquier modo son del mayor interés por su variedad y por su aparente buen estado de conservación.

Existe también un amplio conjunto de piezas que por el momento no hemos podido identificar, aunque algunas pueden formar parte del armamento propio de esta época, como una posible punta de lanza y dos puntas de flecha.

Objetos cerámicos. Son muchas las piezas encontradas en un estado de conservación relativamente bueno. Los más numerosos son, con diferencia, los candiles, que ofrecen algunas variaciones aunque siempre dentro de los que denominamos candiles de piqueta larga. *Grosso modo*, pueden establecerse dos grandes grupos: los que no tienen ningún tipo de decoración, y los que muestran una sencilla ornamentación a base de puntos de vidrio verde. Por lo demás, las diferencias más evidentes estriban en los tamaños y proporciones de las distintas partes, en la forma de la cazoleta y en la de la chimenea, que puede ser más o menos larga y con cuello variable, siempre en función de su estrangulamiento.



Lámina VI.- Dos orcitas de cerámica recuperadas en el abandono de la casa 7.

Otro conjunto de piezas importantes es el formado por los atafiores, bien representado por varios ejemplares, algunos en verde manganeso y otros en vidriado melado con diversos motivos en manganeso. Existen también varias formas cerradas, como jarros tanto en verde manganeso como en vidriado melado ornado con manganeso, así como algunos pequeños botes y orcitas con paralelos en Cercadilla (FUERTES, 2002, 227). Del mismo modo, estos diminutos objetos pueden estar elaborados con ambas técnicas expuestas o bien en vidriado de color verde.

También se conservan algunos objetos como jarras, lebrillos, anafes, ollas y cazuelas, que pertenecen al ámbito propio de la cocina.

Objetos de bronce. Es muy destacado y variado el conjunto de objetos de bronce, que va desde las elaboradas asas de los candiles bronceos, hasta varillas de diferentes tipologías o dedales de curtidor entre otros.



Lámina VII.- Placa de bronce que representa a un pez.

Así, hay un anillo con engaste para un cabujón, no conservado, que tiene claros paralelos en el tesoro de Garrucha (CÓRDOBA

SALMERÓN, 2001, 222), dos dedales para trabajos corioplásticos, de los que existen varios ejemplares en el Museo Arqueológico Provincial (CÓRDOBA y HERNÁNDEZ, 1994) y dos placas metálicas, posiblemente pertenecientes a cajas que representan una un pez y otra un pavo real. También se encontraron dos piezas que vienen interpretándose en la bibliografía como espabiladores de candiles o incluso como agujas de talabartero, como el ejemplar encontrado en la Sierra de los Leones de Priego (CARMONA, 2002, 174) y varios objetos más que por el momento no hemos identificado. Puede comprobarse en estas piezas dos técnicas diferentes: la fundición mediante moldes y el cincelado directo sobre plancha.



Lámina VIII. Utensilio de bronce. Posible aguja de talabartero o espabilador de candil.



Lámina IX. Dedal de bronce.

Esta variada panoplia de objetos nos da idea de los ajueres que habitualmente pueden encontrarse en estos arrabales y que nos informan tanto de las funcionalidades de los espacios documentados como de la dedicación profesional de los dueños de las casas.

CONCLUSIONES

Buena parte de las conclusiones derivadas de los resultados obtenidos en la excavación han sido ya expuestas. Quizás como hecho destacable y a modo de resumen debemos resaltar que han podido excavarse un total de 15 casas completas, con lo que ello supone para nuestro conocimiento sobre la arquitectura doméstica andalusí del siglo X, ya que son variadas en su extensión, número de crujías y habitaciones, aunque tienen un patrón básico común. Más interesante aún es contar con tres de las calles que condicionaban la implantación y construcción de estas casas, configurando así la mayor parte de una manzana de uno de los arrabales occidentales de época califal en la capital de *Al-Andalus*.

Pero lo más destacable, quizás, sea la singularidad de encontrarnos con una zona de arrabal en la que las dos calles mayores no son

contemporáneas. Se ha podido, por tanto, documentar cómo tenía lugar el proceso de crecimiento urbano y cuáles eran los principales problemas que generaba. Sin lugar a dudas el drenaje y evacuación de las aguas y el derecho de propiedad tienen una plasmación real clara en este parcela de arrabal. Este hecho cuenta con fuentes escritas del Derecho islámico que refrenda lo que hemos documentado a nivel material. Ciertamente los litigios no debieron ser infrecuentes y, derivado de ello, las dificultades para expandir los arrabales en áreas de contacto como las que hemos excavado.

Por último los materiales asociados a las casas y espacios funcionales están siendo objeto de estudio e interpretación, de lo que se derivarán quizás algunas conclusiones de interés sobre las actividades desarrolladas por sus ocupantes.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMACHO, C. (2002): "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba Omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente" *Arte, Arqueología e Historia* 9, 118-132.
- CARMONA ÁVILA, R. (2002): "Catálogo misceláneo de cultura material andalusí de los siglos X y XI d. C. del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba", *Antiquitas* 14, 170-179.
- CASTRO DEL RÍO, E. (2001): "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la zona arqueológica de Cercadilla", *Anales de Arqueología Cordobesa* 12, 241-281.
- CASTRO DEL RÍO, E. (2005): *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Arqueología Cordobesa 12, Córdoba.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. y HERNÁNDEZ IÑIGO, P. (1994): "Dedales hispano-musulmanes en la provincia de Córdoba", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo III*, 919-925, Alicante.
- CÓRDOBA SALMERÓN, M. (coord.) (2001): *El esplendor de los Omeyas cordobeses. Catálogo de la exposición celebrada en Madinat al-Zahra (Córdoba) del día 3 de Mayo al 30 de Septiembre de 2001, Tomo II*, Granada.
- FUERTES, M. C. (2002): "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión", *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 217-232.
- FUERTES, M. C. e HIDALGO, R. (2001): "La evolución urbana del arrabal noroccidental de *Qurtuba*: el yacimiento de Cercadilla", *Anales de Arqueología Cordobesa* 12, 159-175.
- MURILLO, J. F. (2003): "Las casas", en VAQUERIZO (dir.) *Guía arqueológica de Córdoba*, 171-177.
- MURILLO, J. F., FUERTES, M. C. y LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí", en F. García Verdugo y F. Acosta (coord.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, 129-154.
- MURILLO, J. F.; HIDALGO, R.; LÓPEZ, I.; FUERTES, C. y GONZÁLEZ, M. (2003): "Informe-memoria de la I.A.U. en las manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial Renfe (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, III*, Sevilla, 370-396.
- MURILLO, J. F., CASAL, M. T. y CASTRO, E. (2004): "*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica", *Cuadernos de Madinat al-Zahra, vol. 5*, 257-290.
- ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA CRUZ, E. (1994): "Aportación de la Tecnología Comparada aplicada al estudio del utillaje andalusí", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo II*, 535-542, Alicante.
- RUIZ, D.; MURILLO, J. F. y MORENO, M. (2001): "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el «Vial H» del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la Unidad de Actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995-1997)" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, III*, Sevilla, 148-162.
- RUIZ NIETO, E. (1999): "Intervenciones arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994, III*, Sevilla, 104-112.
- VIDAL, F. (2000): "Agua y urbanismo: evacuación de aguas en *fatwà-s* de *al-Andalus* y el Norte de África", en P. CRESSIER, M. FIERRO et J. P. VAN STAEVEL (ed), *Urbanisme musulman*, Casa de Velázquez, CSIC, Madrid, 2000, 101-123.
- ZAMORANO, A. (2003): "Plazas y zocos", en VAQUERIZO (dir.) *Guía arqueológica de Córdoba*, 161-163.

NOTAS

1. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. Se refiere a uno de los tramos de la futura circunvalación de Córdoba.
3. Por cuestiones de espacio no hemos podido incluir en esta publicación la descripción de unidades estratigráficas documentadas. Para ello remitimos a la memoria presentada en su día y depositada en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
4. Es probable que el color de las gravas provenga de la descomposición de materia orgánica y del encharcamiento de la misma aún durante su uso, ya que, aunque son muy permeables se encharcan en algunas zonas cuando llueve copiosamente, como pudimos comprobar durante los trabajos de excavación.
5. Se trata de un relieve con un arco trilobulado.
6. En algunos casos las remociones posteriores a la destrucción de las viviendas nos ha impedido ver con claridad las interfaces de excavación de dichos pozos. Es probable, por tanto, que todas ellas tuviesen pozo, aunque no lo hayamos localizado.
7. Ejemplo de este tipo de pozos se han localizado en Cercadilla (CASTRO, 2001, 247) o en el entorno de Vistalegre (RUIZ, MURILLO y MORENO, 2001)
8. En este último caso parece que la construcción de esta tercera crujía pudo ser posterior, es decir, obedecerían a remodelaciones internas de las casas.
9. En estos dos casos puede deberse a la presunta reducción de ambas casas como consecuencia de la construcción de la casa 1. Es más que probable, por tanto, que tal particularidad sea consecuencia directa de las reformas producidas por esta causa.
10. Los restos de cenizas y anafes documentados nos inducen a pensar tal funcionalidad.
11. Tan solo la casa 4 tiene una habitación con un receptáculo cuadrangular en la esquina que pudo actuar de pesebre. En esta misma casa, y en dicha habitación se encontró además un azadón. No obstante, no podemos asegurar esta funcionalidad para dicho espacio, ya que no cuenta con un acceso directo desde la calle, esencial en los establos.
12. Este tipo de braseros pueden ser circulares, poligonales, cuadrangulares e incluso con formas más complejas. En el solar de la futura Piscina Municipal de Poniente, sin embargo, todos los fragmentos de este tipo de recipientes encontrados son de forma cuadrangular.
13. Hay un caso en el que la separación es mayor, nos referimos a la casa 14, en la que la separación entre ambos muros traseros alcanza un metro.